

Introducción a la semana

A lo largo de la semana celebramos la memoria de tres santos: san Leon Magno, san Martín y san Josafat. Un papa empeñado en la unidad de la Iglesia en el siglo V; anterior a él un monje hecho obispo que se preocupó de los pobres; y un mártir del s. XVII en Europa, víctima de aquello contra lo que se esforzó, el enfrentamiento entre las iglesias. El martes se celebra la fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán, la catedral de la diócesis romana. Excepto esta fiesta los demás días las lecturas son las de la "lectura continua".

Las primeras lecturas están tomadas de distintas cartas: de Pablo a Tito, otra a Filemón, y de dos cartas que se atribuyen a san Juan, en las que, como es propio de los textos joánicos, el amor adquiere protagonismo. No son cartas cargadas de doctrina, pero sí indicadoras de cómo se ha de llegar a cabo la misión cristiana y la institución de nuevas comunidades

San Lucas en los textos evangélicos expone con crudeza lo terrible del escándalo del inocente, la necesidad de ser agradecidos, y los últimos días aparecen textos con cierto carácter apocalíptico, que vienen a ser un anticipo de los que constituyen el final de la predicación de Jesús, y que la Liturgia recoge en los domingos finales del ciclo y el primero de Adviento.

Lun

8

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Si siete veces te vuelve a decir: lo siento; lo perdonarás”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a Tito 1,1-9:

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para suscitar la fe de los elegidos de Dios y el conocimiento de la verdad, que, de acuerdo con la piedad, lleva a la esperanza de la vida eterna; esta fue prometida antes de los siglos por Dios, que nunca miente; al llegar el tiempo apropiado, él manifestó su palabra por la predicación que me fue confiada según el mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo en la fe que compartimos: gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Salvador nuestro.

Mi intención al dejarte en Creta era que acabaras de organizar lo que aún faltaba por hacer y constituyeses presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di.

Que el presbítero sea alguien sin tacha, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, a los que no quepa acusar de vida desenfrenada ni de ser unos insubordinados.

Porque es preciso que el obispo sea intachable, como administrador que es de la casa de Dios; que no sea presuntuoso, ni colérico, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias poco limpias.

Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí.

Debe mostrar adhesión al mensaje de la fe de acuerdo con la enseñanza, para que sea capaz tanto de orientar en la sana doctrina como de rebatir a los que sostienen la contraria.

Salmo de hoy

Sal 23 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca!

Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado.

Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás».

Los apóstoles le dijeron al Señor:

«Auméntanos la fe».

El Señor dijo:

«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Evangelio que nos encontramos este lunes es complicado porque en 3 o 4 líneas habla de muchos temas de bastante densidad: el escándalo, el perdón y la fe.

Podemos articular una breve predicación teniendo en cuenta la primera lectura que es de la carta que le dirige Pablo a Tito. Tito, compañero de predicación de Pablo, parece que se encontraba atracado en Creta para establecer una estructura en la comunidad cristiana naciente. Pablo le escribe, a Tito, esta carta recordándole cuáles deben ser los criterios para establecer, allí, con solidez la Iglesia. Esos criterios son los que aparecen en el Evangelio y que Pablo los traduce de una forma mucho más concreta: las personas que se encuentren al frente de una comunidad deben ser personas sin tacha, de buena conducta, misericordiosos y personas de fe.

¿Es que en la construcción de una comunidad intervienen sólo los presbíteros? Obviamente no. El desarrollo de una comunidad no es un asunto que queda reservado sólo a los presbíteros. Nos equivocamos si pensamos así. Primero, porque todos somos responsables de nuestra comunidad, de nuestra iglesia, de nuestra parroquia... La comunidad no es propiedad del sacerdote, sino que el sacerdote es servidor de la comunidad, es servidor de la comunión, de la unidad... a los pies de la comunidad siempre se debe situar. Por ello, el presbítero nunca puede ser el elemento que rompa la comunión. Si esto sucediera, sería escandaloso. Y segundo, ninguno podemos dimitir de nuestra función dentro de la comunidad. Cada uno desempeña un papel, una función, tiene una responsabilidad dentro de cada iglesia, de cada comunidad. Faltar a esta responsabilidad es también escandaloso. ¿Quizás sean tiempos donde los laicos dimiten de su papel dentro de la comunidad eclesial teniendo que ser el presbítero quien lo haga? ¿Es que el presbítero tiende a acaparar todas las responsabilidades de una comunidad?

Más allá de todo esto, las lecturas de hoy, nos invitan a dar un paso al frente: la misericordia y el ser personas de fe. Los creyentes hemos de ser misericordiosos y nunca juzgadores de los otros. Cuando somos misericordiosos, capaces de entender las miserias, las debilidades de los otros... somos capaces de llegar al corazón de la persona. La escucha, la hospitalidad hacia el otro, hace bien patente a Dios, convirtiéndonos en ese momento en reflejo de Dios para la persona sufriente.

En la Orden de Predicadores celebramos hoy memoria de todos los difuntos de la Orden. Celebrar esta memoria es celebrar la misericordia de Dios, es celebrar la Vida de la que ya gozan los difuntos gracias a la misericordia de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Mar Evangelio del día

9

Nov

2010

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)

“¿No sabéis que sois templos de Dios?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.»

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c-11. 16-17

Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento, mientras que otro levanta el edificio. Mire cada cual cómo construye.

Pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quitad esto de aquí: no convertáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito:

«El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

«¿Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó:

«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron:

«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿No sabéis que sois templos de Dios?”

Las lecturas nos hablan de tres templos donde Dios habita y tiene su sede. Existe el templo de Dios, el construido por manos humanas, donde los cristianos vamos a alabar y relacionarnos con Dios, a encontrarnos con Él y con nuestros hermanos. Hoy celebramos la fiesta de la dedicación de San Juan de Letrán. Fue la primera iglesia, como edificio, de los primeros cristianos de Roma. Hasta entonces, los cristianos se reunían en sus casas para orar y celebrar la eucaristía. También lo hacían a escondidas, en las catacumbas, porque era la época de las persecuciones. Una vez que éstas acabaron, se construyó esta iglesia en siglo IV y se consagró y dedicó al culto cristiano. Se declaró como la catedral del obispo de Roma, del Papa. Esta fiesta quiere significar también la unión que los cristianos de todo el mundo tenemos con el Papa, con el obispo de Roma, que es lo mismo que resaltar la unión de todos los cristianos con Cristo y en Él. Por eso, la iglesia de San Juan de Letrán es llamada “la madre de todas las iglesias”. Éste el origen y el significado de esta fiesta.

San Pablo nos habla de nosotros como verdaderos templos de Dios. “¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”. Este templo tiene unas características especiales. Se nos regala el cimiento. Este cimiento no es obra nuestra, no lo ponemos nosotros: es el mismo Jesucristo. Apoyándonos en él, fundamentándonos en él, viene nuestro trabajo: construir el edificio de nuestra persona a “lo Cristo”. Que nuestros ojos sean los de Cristo, que nuestra mente sea la de Cristo, que nuestros sentimientos sean los de Cristo... para que podamos decir con verdad: “Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí”. Ésta es nuestra vocación y nuestro trabajo.

El mismo Jesús habla de sí mismo como de un templo. “Él hablaba del templo de su cuerpo”.

En él habita la plenitud de la divinidad. Es el Hijo de Dios y vive en la intimidad con el Padre y el Espíritu Santo.

Cuidemos cada uno de estos tres templos como se merecen.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, »madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe«..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de »San Juan de Letrán«. En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros de arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

Mié

10 Evangelio del día

Nov

2010

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Levántate, vete. Tu fe te ha salvado ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 3, 1-7

Querido hermano:

Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan, estén dispuestos a hacer el bien, no hablen mal de nadie ni busquen riñas; que sean condescendientes y amables con todo el mundo.

Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, andábamos por el camino equivocado; éramos esclavos de deseos y placeres de todo tipo, nos pasábamos la vida haciendo el mal y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros.

Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Salmo de hoy

Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo:

«Id a presentaros a los sacerdotes».

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano.

Jesús, tomó la palabra y dijo:

«¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».

Y le dijo:

«Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy Pablo se dirige a Tito y a los fieles de la comunidad de Creta amonestándoles sobre sus deberes sociales. Que no nos vean –viene a decir Pablo- como personas que descuidan lo temporal por lo eterno. Una cosa es la escala de valores y otra olvidar y omitir las virtudes humanas. Estemos dispuestos a toda obra buena.

Jesús, en el Evangelio, nos ofrece otro milagro de curación, mediante el cual, por encima de la sanación física, se intenta que lleguemos a la fe en un Dios Padre y Salvador.

Diez leprosos. Nueve judíos, uno samaritano

El leproso era, además de enfermo, un marginado. Por eso, de marginados oficiales y públicos, se convierten los diez, mediante el milagro, en personas humanas. Y uno, además, en persona salvada. Cuatro niveles en la escena.

1. Súplica. Es lo único que pueden hacer: pedir: “Jesús, ten compasión de nosotros”. Conocen algo del poder taumátúrgico de Jesús y no pueden desaprovechar la ocasión. Salen a su encuentro.
2. Milagro. Jesús les envía al sacerdote, para que, oficialmente, testifique su curación y puedan volver a llevar una vida humana. Mientras van, se produce el milagro.
3. Distinta respuesta al milagro. Nueve de ellos, los judíos, siguen su camino al sacerdote. Están dispuestos a reintegrarse en la vida humana, social y religiosa de Israel. En el fondo, la curación en ellos ha sido sólo eso, curación para volver a ser lo que eran antes. Pero, hay uno, el samaritano, que, al sentirse curado, vuelve a Jesús y le agradece el don recibido. Es un samaritano. Siente que ya no tiene donde ir, ya que su antigua comunidad religiosa no le ofrece las garantías que ha encontrado en Jesús. Por eso, regresa a Jesús a darle gracias y –aunque no lo diga el Evangelio- a ponerse a su servicio y hacerse seguidor suyo.
4. Salvación. Creyente no es el que ha recibido un don, como los leprosos, sino quien, al recibirlo, queda cambiado y transformado, como le pasa al samaritano. Los otros nueve judíos recibieron el don de la curación, pero no cambiaron, siguieron ligados a la Ley. De ahí las palabras de Jesús al curado y salvado: “Vete, tu fe te ha salvado”. Comenzó siendo sólo una curación física, pero se convirtió en una salvación definitiva.

Gratitud, ingratitud

Una de las quejas humanas más constantes en el tiempo y en el espacio es la ingratitud o el desagradecimiento. De una u otra manera, todos hemos sentido esa experiencia y, por honradez debemos pensar que presumiblemente también nosotros hemos caído en el defecto que criticamos. Pero, el

desagradecimiento del Evangelio es distinto. Aquí es Dios el que se queja de la ingratitud humana. Según el relato evangélico, de los diez leprosos curados, sólo uno vuelve a dar gracias a Dios. Nueve son desagradecidos. Y, curiosamente, esos nueve son judíos, pertenecientes al pueblo elegido. El agradecido es un extranjero, un samaritano, oficialmente excluido, no elegido por Dios. Todo un misterio. Y toda una reflexión para los que nos consideramos elegidos, conocedores y seguidores de Jesús, que hemos recibido no una, muchas sanaciones.

Así lo entendió San León Magno, que fue grande, magno, en su fe y en sus obras y trabajos por los demás, comenzando por los de Roma al ser atacada por Atila y logrando persuadirle para que no la devastara.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
11 Evangelio del día
Nov
2010 Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Reino de Dios está en vosotros mismos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón 7-20

Querido hermano:

He experimentado gran gozo y consuelo por tu amor ya que, gracias a ti, los corazones de los santos han encontrado alivio.

Por eso, aunque tengo plena libertad en Cristo para indicarte lo que conviene hacer, prefiero apelar a tu caridad, yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús. Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión, que antes era tan inútil para ti, y ahora en cambio es tan útil para ti y para mí. Te lo envío como a hijo.

Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor.

Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí. Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta: yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. Sí, hermano, hazme este favor en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

Salmo de hoy

Sal 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10 R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,

hace justicia a los oprimidos,

da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda

y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,

tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús:

«¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?».

Él les contestó:

«El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: “Está aquí”

o “Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros».

Dijo a sus discípulos:

«Vendrán días en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis.

Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.

Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Recíbelo no como esclavo sino como hermano querido”

Onésimo, esclavo de Filemón, se escapó de casa del amo, al parecer, después de haberle robado.

En Roma, tuvo la suerte de encontrarse con Pablo, quien lo acogió y tuvo la dicha de “Engendrarlo en la fe”.

El apóstol le escribe a Filemón, a quien también había bautizado, para que reciba a Onésimo, ya no como esclavo, sino como hermano querido, pidiéndole que lo perdone.

Vemos la delicadeza de Pablo en este asunto, reconoce que Filemón debe estar irritado con Onésimo, pero, como por el bautismo son hermanos en la fe, debe recibirlo como tal, se lo pide con estas palabras tan amables y convincentes: “Te lo pido yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo”.

Como cristianos, aprendamos a vivir la verdadera fraternidad: Todos somos hermanos, ya no hay libre ni esclavo, ricos ni pobres, todos hermanos en Cristo.

“El Reino de Dios está en vosotros mismos”

El pueblo judío, esperaba un reino de Dios al estilo de los reinos de la tierra, con gran poder y majestad, más poderoso que los demás, que premiaría a Israel castigando a sus enemigos.

Ante la pregunta de los fariseos, Jesús deshace esta convicción errada, les aclara que el Reino de Dios está dentro de ellos; el Reino de Dios es el Amor y Jesús, está entre ellos es la manifestación plena de ese Amor. Si su amor habita en nuestros corazones, el Reino de Dios está dentro de nosotros se manifestará en su doble dimensión: hacia Dios y hacia los hermanos.

El amor es entrega generosa, y exige sacrificio y sufrir con Cristo que entregó su vida por todos.

Abramos nuestro corazón al Reino de Dios y seamos anunciadores del mismo, con la palabra y con nuestra vida de entrega.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie

12
Nov

2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Y amar significa seguir los mandamientos de Dios.”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan 4-9

Señora Elegida:

Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos caminan en la verdad, según el mandamiento que el Padre nos dio.

Ahora tengo algo que pedirte, Señora —y no es que os escriba un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio—: que nos amemos unos a otros. Y en esto consiste el amor: en que caminemos según sus mandamientos. Y este es su mandamiento, según oísteis desde el principio, para que caminéis según él.

Pues han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo.

Estad en guardia, para que no perdáis vuestro trabajo y recibáis el pleno salario. Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo.

Salmo de hoy

Sal 118, 1. 2. 10. 11. 17. 18 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor. R/.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R/.

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos.

Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre.

Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás.

Acordaos de la mujer de Lot.

El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará.

Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán».

Ellos le preguntaron:

«¿Dónde, Señor?».

Él les dijo:

«Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

Reflexión del Evangelio de hoy

Amar significa guardar los mandamientos

Es muy breve esta carta que S. Juan dirige a la señora Elegida, y llama la atención el que al final se despida diciendo: "te saludan los hijos de tu hermana Elegida", lo cual hace sospechar que se trata, más que de una señora, una Iglesia o comunidad cristiana. Nosotros nos la apropiamos porque nos avisa del riesgo de caer en el error; entonces, ahora y siempre circulan doctrinas falsas que nos apartan de la verdad. Y la Verdad es Cristo, verdadero Hijo de Dios, que realmente asumió nuestra naturaleza humana, para destruir el pecado que se infiltró en ella.

Jesucristo nos ha revelado el gran misterio: Dios es el Amor, y quiso hacernos hijos en su Hijo, siempre en comunión con El, por el amor; un amor hecho obras y verificado en nuestro amor a los hermanos, que exige entrega, servicio, comprensión, compasión y perdón. Es el primero y fundamental mandamiento, que nos permite vivir en comunión con el Padre y el Hijo, ahora con limitaciones, pero al final, en plenitud. Y entonces será realidad lo que canta el salmo responsorial: "Dichoso el que camina en la Voluntad del Señor".

El gran día del Hijo del Hombre

Reflexionando sobre el texto evangélico de este día, advertimos que acentúa lo inesperado del juicio que hará el Hijo del Hombre en su última venida. Todo se acaba, todo nos abandona y nos deja al desnudo ante el supremo Juez. ¿Cuándo será eso?, preguntamos como los discípulos. El cuándo, cómo y dónde es lo que menos importa. Lo cierto es que será y dondequiera que estemos. Lo que interesa es estar bien preparados: ligeros de equipaje, porque el seguimiento de Cristo exige disponibilidad total, tener el corazón ajeno y despojado de todo apego a bienes, afectos, honores, etc. Sólo un corazón vacío de sí mismo puede acoger el amor, la vida, la felicidad que nos brinda el Señor.

Cuidado con que la espera nos sea motivo de angustia y temor: al contrario, que nos impulse al cumplimiento de la misión recibida de Dios.

Aprendamos a relativizar todo lo que es caduco y pasajero, y vivamos entregados al Señor y a los hermanos; aprendamos a conjugar esperanza y esfuerzo para contribuir a que nuestro mundo sea un poco mejor, dispuesto a recibir el día glorioso de la venida de Jesucristo.



Sáb

13
Nov

2010

Evangelio del día

Trigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?”

Primera lectura

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan 5-8

Querido Gayo:

Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la Iglesia. Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por el Nombre, sin aceptar nada de los paganos. Por eso debemos sostener nosotros a hombres como estos, para hacernos colaboradores de la verdad.

Salmo de hoy

Sal 111, 1b-2. 3-4. 5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Contemplando la parábola, llama la atención que una persona como una viuda, a priori tan vulnerable por ubicarse en un contexto social patriarcal y desfavorable para ella, tenga tanta fuerza que sea capaz de provocar una sentencia favorable dictada por un juez que, también en aquel contexto social, tenía poderes cuasi ilimitados sobre los/las ajusticiados/as. ¿Qué actitud tiene esta viuda que pudo provocar, aún con todos los elementos objetivos y subjetivos en contra, la obtención de una resolución favorable y que Jesús, hoy, trata de enseñarnos en esta parábola?

En principio, parece que el juez dicta sentencia haciendo justicia por “cansina”, calificativo procedente de tierras manchegas que define a una persona agotadora y molesta; pero si observamos con más detenimiento el texto, vemos que no es sólo la perseverancia en reclamar la justicia que le pertenece, sino que la fuerza que ella tiene proviene de su fe, y esa fe –fuera de toda norma codificada– es la que produce un cambio en el parecer del juez que desemboca en sentencia justa.

Esta no es una parábola que hable de la justicia material, necesaria sin duda para transformar el mundo, como tampoco es una moraleja en la que se concluya que cuanto más constante y cansino seas con tu oración más se te dará. Eso sería vivir la oración como un cheque en blanco. Más bien es una parábola que habla de la confianza en Dios, de vivir la oración como medio para desarrollar una relación con él/élla que nos hará más cercanos a aquello que Dios, Padre y Madre, sueña para nosotros/as. La constancia en la oración de la que habla Jesús no tiene la finalidad de la obtención de un resultado concreto. Es una constancia que crea una relación de intimidad con Dios de tal calibre que nos hace dichosos y alegres. No sabemos cuál era la pretensión de la viuda en su demanda, pero si sabemos que la fe acabó dándole felicidad.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **14 de Noviembre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).